



D. FRANCISCO JAVIER VENEGAS

(Se distinguió en la guerra que a partir de 1808 sostuvo España contra Napoleón). Al principio de ésta, era teniente coronel retirado de las milicias de Ecija, y concurrió a la victoria de Bailén; mandó después el cuerpo que se formó para proteger la retirada de los restos del ejército batido en Tudela, y tuvo a sus órdenes una división del que se organizó con las reliquias de aquél y que mandó el Duque del Infantado, a quien pudo, con fundamento, imputarse el triste resultado de la batalla de Uclés, en que fué completamente desbaratado el cuerpo que estaba a cargo de Venegas. Diósele en seguida el mando en jefe del Ejército de la Mancha, y después de muchos movimientos y operaciones sobre Aranjuez y Toledo, fué derrotado en Almoncid, sobre lo que le hizo graves cargos el general Cuesta, en un manifiesto que publicó, y al que contestó

S E M B L A N Z A S E I D E A R I O

Venegas en México. Cuando se verificó la invasión de las Andalucías y la disolución de la Junta Central, se hallaba Venegas de Gobernador en Cádiz, a cuya Junta, y a la circunstancia de ser sobrino de D. Francisco de Saavedra, individuo de la Regencia que acababa de nombrarse, debió el nombramiento de Virrey de Nueva España, cuyo empleo se dice estaba destinado por la Junta Central para D. José de Bustamante, que pasó a ser Capitán General de Guatemala.

Llegó Venegas a Veracruz en la fragata "Atocha", el día 25 de agosto de 1810, y tardó en el viaje a la capital más de lo que habían acostumbrado sus antecesores, instruyéndose en el camino del estado de las cosas y relacionándose con las personas que le pareció oportuno, especialmente con el Obispo de Puebla, Campillo, con quien contrajo amistad estrecha, y con el Intendente de aquella ciudad, Flon, que lo acompañó a México. El día 13 de septiembre le entregó la Audiencia el mando en la Villa de Guadalupe, y el día siguiente hizo su entrada pública, con las solemnidades y pompa acostumbradas.

Venegas estaba en la medianía de la edad; tenía buenos modales, y la revolución y la guerra de España le habían hecho adquirir el conocimiento de los hombres, expedición en el trabajo y una actividad en el despacho de los negocios de que pocos de sus predecesores habían dado ejemplo. Tenía probidad y desinterés y si las circunstancias en que tuvo que ejercer el mando hubieran sido más felices, se le habría contado sin duda entre los mejores virreyes de Nueva España. Su traje sencillo y trato fácil, llamaron mucho la atención de los habitantes de la capital, acostumbrados a ver a los virreyes vestidos y peinados como en la corte de España, que había conservado los usos

L U C A S A L A M A N

apoderándose Hidalgo y sus compañeros sin dificultad de México y de todo el reino. La guerra le dió poco lugar de consagrarse al desempeño de las atenciones ordinarias de su empleo, pero en cuanto pudo no las descuidó, tomando empeño en la conservación y propagación de la vacuna, y en algunos ramos de policía. Vuelto a España, se le dió el título de "Marqués de la Reunión de Nueva España", y los diversos gobiernos que se sucedieron en aquel reino, lo trataron siempre con la consideración debida a sus servicios.